

OPINIÓN

Chile profundiza su déficit docente: ¿cómo enmendar el rumbo?

Pilar Romaguera
Rectora Universidad de Las Américas

Se estima que a 2030, el déficit de docentes en Chile superará los 33 mil puestos de trabajo, una cifra que profundiza el escenario adverso que venimos observando en los últimos años. En 2020, esta brecha era de 13.360 según Elige Educar.

¿Qué ocurre a nivel de formación? La oferta de programas del área de Educación ha disminuido en un 39% entre 2010 y 2024, con la consecuente caída en la matrícula, que alcanzó al 79% en ese periodo, y un descenso significativo en el número de estudiantes por carrera.

Si las políticas educativas no abordan el problema a través de soluciones urgentes y efectivas, a este ritmo el sistema educacional de nuestro país podría llegar a un punto de no retorno.

La situación es alarmante, tomando en cuenta la debilidad de los incentivos para el ingreso a las pedagogías, tanto para los propios estudiantes como para las universidades; las difíciles condiciones laborales para los egresados; y el bajo nivel de financiamiento para las pedagogías, con aranceles regulados un 13% más bajos que el resto de las carreras.

Respecto de los requisitos de admisión alternativos y específicos para las pedagogías, ellos consideran el percentil de la nota de educación media en su establecimiento educacional, debiendo el estudiante estar clasificado al menos en el 30% superior. Aunque utilizar el ranking de notas podría ser útil para la selección, es un criterio confuso y limitante para las familias y estudiantes, más aún cuando el percentil de un estudiante se conoce oficialmente un mes antes de iniciarse el proceso de admisión regular.

Utilizar como referencia la NEM (Nota de Enseñanza Media) mejoraría la comprensión y efectividad de los requisitos específicos para las Pedagogías, permitiendo a los estudiantes y sus familias enfrentar una meta durante toda su trayectoria de enseñanza media; y a las instituciones de educación superior les permitiría ofrecer medidas de apoyo temprano a las vocaciones docentes. Ciertamente, la nota promedio a exigir debe ser evaluada seria y técnicamente, pero creemos que es factible hacerlo sin diferencias significativas en comparación a la calidad de los estudiantes seleccionados por ranking.

También observamos oportunidades de mejora en programas para fomentar la equidad en el acceso, tales como el PACE, el PAP y el PAPT, que carecen de adecuadas condiciones de financiamiento (especialmente los dos últimos) para su implementación eficiente. Solo el 4% de la matrícula 2024 en las carreras de pedagogía del país se materializó por esta vía.

Necesitamos simplificar los requisitos específicos de admisión a las carreras de Pedagogía, así como el funcionamiento de los programas de acceso para proporcionarles mayor alcance y masividad.